

Sionismo verticalista (Herzl) versus sionismo en la base (Lazare)

O nacionalismo chovinista versus etnias abiertas a las demás

[...] Usted me habla, mi estimado Herzl, de mi « buen gusto de hombre de letras » que debe « ponerme en guardia contra los declamadores y polemistas de baja estofa que defienden » [...] a los humildes contra usted y el Comité de Acción. No soy ya más hombre de letras cuando me preocupo por el sionismo y los intereses del pueblo judío (1) y no son las declaraciones de cualquier político u orador de esquina las que suelen guiar mis pensamientos y dictar mis opiniones. Pero, hace tiempo que tengo opiniones, ideas, pensamientos, tendencias que son radicalmente opuestos a los que le guían a usted, estimado amigo mío, y al Comité de Acción.

Ustedes son burgueses de pensamiento, burgueses de sentimientos, burgueses de ideas, burgueses de concepción social. Como tales ustedes quieren guiar a un pueblo, a nuestro pueblo, que es un pueblo de desdichados, proletarios, y ustedes no lo pueden hacer sino autoritariamente deseando conducirles hacia lo que creen ustedes ser el bien por ellos. Ustedes obran entonces fuera de ellos, encima de ellos, ustedes quieren hacer andar un rebaño. Antes de crear a un pueblo ustedes instituyen un gobierno que procede financieramente y diplomáticamente y así, como todos los gobiernos, ustedes dependen de los fracasos financieros y diplomáticos. Como todos los gobiernos ustedes desean disfrazar la verdad, ser el gobierno de un pueblo que tenga un aspecto elegante y el supremo deber es para ustedes « no exponer por afuera las vergüenzas nacionales ». Pero yo estoy por que se las espongan, para que se vea al pobre Job en su estercolero, rascando sus úlceras con un casco de teja. Moriremos a fuerza de ocultar las vergüenzas, sepultarlas en profundas cavas, en lugar de sacarlas al aire puro, para que el sol resplandeciente las purifique y cauterice. Nuestro pueblo está en el lodazal más abyecto: debemos poner las manos en la obra e ir a buscarle donde está sollozando, donde está gimiendo, donde está sufriendo. Hay que recrear a nuestra nación, esa es para mí obra sólida, obra fuerte y sobre todo obra primera. Hace falta educarle, enseñarle lo que es, acrecentarlo frente a sus propios ojos, para que crezca frente a los demás, elevar su corazón y su espíritu...

La culpa de ustedes es haber querido hacer de un banco el motor de su obra, un banco nunca ha de ser, nunca podrá ser un instrumento de renacer nacional, y qué ironía hacer de un banco el fundador de la nación judía. Al terminar esta carta con numerosos pasajes, lo siento y lo sé, que le afligirán, déjeme, estimado Herzl, decirle una cosa, desde lo más hondo de mi corazón. Sean cuales sean las opiniones, los principios, las ideas que nos separan, nada quitará que tenga por usted la más viva amistad, la mayor admiración afectuosa. Usted supo mover las profundidades de Israel, aportándole su amor y su usted su reconocimiento. Pero dice el adagio: Amicus Plato, sed magis amica veritas [soy amigo de Platón pero más lo soy de la verdad]. No hubiera sido digno ni de usted, ni de mí, dejar que subsistiera en nuestras relaciones el menor equívoco. Es la condición de amistades como la nuestra no ocultar nada en las discrepancias ideológicas, políticas o sociales. Tendremos aún muchas veces la oportunidad de discutir las, exponer enfoques contrarios, al menos lo haremos como fieles y leales amigos apretándonos cordialmente la mano antes de la disputa como después (2).

El día en que vi en el Congreso de Basilea el rebaño de rabinos de Galitzia [Ucrania], entendí que el sionismo herzlista no daría todavía a los judíos la esencial libertad. Conducir un rebaño de esclavos a Palestina no es una solución de la cuestión. El único modo con que dicho rebaño acepta desde hoy dejarse llevar por una plana mayor gubernamental que se vale de todos los engaños de los gobiernos y de las planas mayores es la prueba que la obra que realizar es una obra de educación [...]

Para acometer esta tarea no hace falta ningún Congreso. No son ya reuniones en las que se habla las que son necesarias sino agrupaciones donde se actuará y es en los centros judíos, en Galitzia y en Rusia donde se deben formar, y sobre todo no los tiene que guiar un mezquino sentimiento nacionalista. Israel cosmopolita sufrió en todos los tiempos del exclusivismo, del proteccionismo y del nacionalismo. Los debe soslayar y ayudar si lo puede al mundo a que se deshaga de ese azote. Cultura judía no debe significar por consiguiente cultura propia a desarrollar o exasperar sentimientos de chovinismo, muy al contrario, tiene que significar cultura propia a desarrollar las tendencias humanas en el más elevado sentido de la palabra. Que se organicen por todas partes pues tales grupos como lo señalo y que por todas partes donde existe se organice el proletariado judío en tanto que proletariado autónomo (3).

1)« pueblo judío »: [...] *hay entre nosotros israelitas practicantes, ortodoxos o liberales, sin duda deístas, panteístas a la manera de Filón o de Espinoza, acaso positivistas y materialistas y seguro ateos. Ser judío por lo tanto no significa ser de la misma religión. [...nos reúne una historia común] Todos los siglos de miseria, desesperación, resignación y obstinación heroica [...]* Por doquier, los judíos se dividen en una minoría burguesa poseedora y una mayoría proletaria.

(Bernard Lazare Juifs et antisémites, edición de Philippe Oriol, París, Allia, 1992, pp. 142, 144, 148).

2) carta de Bernard Lazare a Teodoro Herzl, marzo de 1999, reproducida en o. c., pp. xiii-xiv.

3) Carta a Weizman, 24 de junio de 1901, o. c., pp. xv-xvi.